

LR-25-1-88

La agresión verbal sandinista

Solapadamente, a través de la prensa internacional, y a contrapelo de lo que señaló la cuestionada "Comisión de Verificación y Seguimiento" en el informe presentado a la reciente "cumbre" de los presidentes centroamericanos reunida en esta capital, el Gobierno de Nicaragua insiste en deslizar la acusación de que Costa Rica "permite dentro de su territorio el movimiento de elementos belicistas de la contra, para asestar golpes de mano en diversas poblaciones del sur de ese país".

La acusación no deja de ser reiteradamente gratuita y peligrosa en las actuales circunstancias históricas del proceso de paz centroamericano. Primero, porque la voluntad expresada por el presidente Oscar Arias de sostener contra viento y marea la neutralidad del país, y acatar estrictamente las directrices del documento "Esquipulas II", ha tomado el camino de lo concreto activando una constante acción de la Guardia Civil y la Guardia Rural, para evitar que se den tales casos, y segundo, porque son abundantes las pruebas de que esa decisión es firme. Lo más evidente de ello fue la reciente invitación a la "cúpula" de la Resistencia Nicaragüense, para abandonar el país a la mayor brevedad posible, salvo que "renuncien expresa y públicamente a mantener ligámenes con los grupos armados que hacen la guerra en el interior de Nicaragua".

Las acusaciones de Nicaragua —que aunque han disminuido en su frecuencia, se siguen dando—, pueden causar distorsiones en la imagen de Costa Rica en los mundos lejanos donde el conflicto general del istmo centroamericano se observa y analiza a través de los prismas de la desinformación.

Pero no debieran ser atendidas como "verdades probables", en países que por razones geográficas están más ligados al nuestro, como son México, Venezuela, Argentina y Panamá para citar solamente cuatro casos.

Las posibles filtraciones fronterizas de elementos desafectos al régimen marxista de Nicaragua, más que culpa de Costa Rica, es propia del Ejército Popular Sandinista que mantiene la frontera común, a través de casi 350 kilómetros lineales de extensión, 112 de los cuales están marcados por las aguas compartidas del río San Juan, con una vigilancia armada que se estima en 15.000 hombres escogidos entre las fuerzas militares de "primer orden" del vecino país. Si con tal "muro de fuego" el sandinismo no puede controlar ni la penetración de aislados grupos que tratan de unirse a los rebeldes, ni el éxodo de refugiados, ¿sobre la base de qué óptica irreal, quiere enrostrar la responsabilidad esa filtración en los 500 policías que a duras penas puede mantener nuestro país en las zonas limítrofes?

Nos parece que la constante detención de presuntos rebeldes, desarticulación de "casas de seguridad", hogares de lisiados y oficinas de la Resistencia Nicaragüense señaladas por Seguridad Pública como de "actividad indefinida", e incluso la decisión gubernativa de que la cúpula de la RN busque "casa" lejos de Costa Rica, debiera bastar como prueba de una actuación rectilínea en procura de la neutralidad del país y de que no se cometan violaciones a los acuerdos del Plan de Paz, y hacer callar la agresión verbal que el régimen sandinista mantiene contra Costa Rica.